

Excelente pregunta, esa

Alicia González Romero*

¿Por qué me hice docente? Excelente pregunta esa. Decía mi abuela que cuando la pregunta era buena, seguramente la respuesta no lo sería tanto. ¿Qué implica ser docente? Ahora que la inteligencia artificial nos responde a todas las preguntas, porque si no lo sabe, lo inventa. Nos dice que ser docente es:

Una profesión de servicio y vocación dedicada a guiar, motivar y facilitar el aprendizaje de los alumnos, actuando como mediador en la construcción de conocimientos. Implica un compromiso ético para fomentar el desarrollo académico, personal y social, adaptándose a las necesidades de los estudiantes.

Significado y rol del docente:

- Guía y mediador No es sólo transmitir información, sino acompañar en la construcción de conocimiento.
- Vocación y compromiso Requiere amor por la enseñanza, dedicación y compromiso social para formar nuevas generaciones.
- Facilitador: Crea métodos y ambientes de aprendizaje que simplifican el conocimiento.
- Rol constructivista Modelar, coordinar y participar en el proceso educativo según los intereses de los estudiantes.

Buen compromiso ese que la IA transcribe en tan sólo unos segundos. La pregunta principal será. ¿Y seré todo eso?

La verdad es que cuando tomé la decisión de serlo, me aterraba, como lo sigue haciendo, la idea de pararme frente a un grupo para convencerlo de la importancia de dominar ciertos temas porque así lo marca el programa. Debo confesar que mis peores pesadillas consisten en tener un conjunto de estudiantes inquietos, esperando mis indicaciones para empezar a trabajar. Difícil entender que, teniendo tanto respeto por la profesión, me dedique a ella.

Lo cierto es que, ante tal demanda de preparación, creo haber desarrollado habilidades como la costumbre de inventar cosas nuevas para mantener el interés propio y de los escuchas.

Para contestar a la pregunta planteada inicialmente, se me ocurre recurrir un poco a la primera oportunidad que tuve, la cual se remonta al año de 1982, en el que me solicitaron sustituir a un maestro de física en una secundaria particular. Apenas si me acuerdo del lugar en donde estaba y las circunstancias por las que llegué. Lo que sí recuerdo es el contenido de la clase, en la que debía hablar de los lúmenes como medida de intensidad de luz generada por el pabito de una vela, de la refracción de la luz cuando pasa por una lente y diversos temas como conocer la distancia entre la Tierra y la Luna por medio de la luz. Como decía Donald Schön, cuando somos capaces de explicar un tema, es porque realmente lo entendemos. Espero que los alumnos de aquel entonces lo recuerden como yo.

En fin. No volví a saber nada de la docencia hasta que, en 1994, en que mi hijo más pequeño ya estaba en edad de ir al kínder, me vi en la necesidad de buscar más ingresos económicos para la casa. Es así como se me presentó la oportunidad de trabajar en el negocio, que se encontraba frente a casa, vendiendo tacos de carne. Cuando llegué a ese lugar: En “Los Pirules”, la gente creía que yo era familiar de los antiguos dueños, de tal forma que al preparar la carne o los alimentos me envolvía en largas charlas con variados temas. Sin embargo, no eran suficientes para satisfacer la necesidad de explicar asuntos que me inquietaba compartir.

Entre las pláticas generadas como comensal, se me presentó la oportunidad de ofrecer mis servicios en la preparatoria abierta denominada “Panamericana”. Fue ahí en donde comencé realmente a impartir asesorías y elaborar guías para los estudiantes que posteriormente presentaron sus exámenes en la SEP. Satisfactorio fue lograr que aquellos estudiantes prófugos de la enseñanza tradicional entendieran los contenidos de las guías, plasmando sus respuestas en los exámenes que les fueron aplicados.

En 1994 entré al Sistema de Educación Media Superior (SEMS) para hacer mi tesis de la Licenciatura en Matemáticas. En la UdeG,

nunca falta el trabajo. De esa forma me involucré en la impartición de cursos para las trabajadoras sociales y enfermeras que necesitaban regularizar sus estudios de preparatoria y convertirse en licenciadas.

A lo largo de mis 32 años dedicada a la docencia, en diversas circunstancias se me ha presentado la oportunidad de desarrollar otras actividades, como las administrativas, pero la verdad es que en la docencia se tiene la satisfacción inmediata de compartir conocimientos, que mágicamente puedes presentar ante un público seguro, a cambio de una calificación aprobatoria.

La motivación para ser docente se intensificó cuando tuve la oportunidad de entender mejor los conceptos matemáticos, como las derivadas y la integración, con ayuda de las computadoras.

Si bien, en algún momento el uso de las tecnologías fue el motor para trabajar como docente. Ahora que la IA se ha encargado de desarrollar automáticamente la solución a los problemas, se presenta la duda de la utilidad del docente frente al grupo. Sin embargo, frustrante es la situación en la que los estudiantes creen saberlo, entenderlo todo y en realidad no tienen la menor idea de la solución de problemas. Satisfactorio, en este caso y en otros, es cuestionarlos con respecto a los que ellos, como decía Sócrates en Los diálogos de Platón, ya se encuentran en mejor posición que la inicial, al revisar el contenido de la IA y cuestionar los resultados con los avances cognitivos adquiridos.

El reto actual para los profesores es utilizar la IA y revisar su contenido e interpretar el razonamiento de los estudiantes ante la información proporcionada. Después de todo, una de las satisfacciones del docente es encontrar la solución a los problemas enfrentados en el proceso de enseñanza y aprendizaje, porque la satisfacción de afrontar dificultades nuevas no tiene igualación.

*Maestra en Ciencias de la Enseñanza de la Matemática. Profesora del Departamento de Estudios Políticos y Gobierno de la UdeG. alicia.gromero@academicos.udg.mx

